

El IMV acumula un gasto de 18.865 millones de euros desde 2020

Miércoles, 14 de octubre de 2026

Los beneficiarios del IMV que trabajan, lo hacen con una media de 9h semanales, frente a las 34h promedio del resto de la población.

El impacto del IMV sobre la reducción de la pobreza es significativamente inferior al esperado. La pobreza severa solo se reduce un 9,5%, frente a un potencial estimado del 16,2%, mientras que la pobreza moderada apenas disminuye un 1,1%.

Actualmente, el IMV alcanza a 2,44 millones de personas distribuidas en 798.312 hogares. No obstante, el sistema deja fuera al 55% de los hogares potencialmente elegibles y hasta al 72% para el caso del Complemento de Ayuda a la Infancia, lo que refleja importantes barreras administrativas y problemas estructurales de gestión. Esta situación evidencia que el principal problema no es presupuestario, sino de eficiencia en la administración de los recursos públicos.

La cuantía anual para una “familia tipo” (dos adultos más dos niños) asciende a 16.733 euros, una cifra que supera en un 7,43% el salario más frecuente en España, situado en 15.575 euros anuales. Esto eleva el denominado “salario de reserva”, es decir, el nivel mínimo salarial a partir del cual compensa aceptar un empleo, reduciendo así los incentivos para incorporarse al mercado laboral en trabajos de baja remuneración.

Los datos reflejan una disminución de la participación laboral entre los perceptores del IMV. La probabilidad de trabajar cae 3 puntos porcentuales, equivalente a una reducción del 12%, mientras que los días trabajados disminuyen en torno a 0,6 días al mes, un 11% menos. El impacto es todavía mayor entre colectivos como jóvenes, hogares monoparentales o perceptores de cuantías más elevadas, donde la participación laboral puede reducirse más de un 20%.

El IMV presenta además un importante riesgo de cronificación. El 90% de los beneficiarios permanece más de un año percibiendo la prestación, el 75% supera los dos años y cerca del 60% continúa recibéndola durante más de tres años. Estos datos muestran que el sistema funciona en muchos casos más como una renta permanente que como un mecanismo temporal de transición hacia el empleo y la autonomía económica.

La complejidad administrativa constituye otro de los principales problemas del modelo. El 68% de los beneficiarios sufre revisiones retroactivas de la prestación, con reintegros medianos de 2.615

euros. Además, el retraso medio hasta recibir la primera ayuda alcanza los 203 días.

La economía sumergida aparece también como un efecto asociado al diseño del IMV. Se estima que entre un 15% y un 20% de los perceptores recurre a ingresos no declarados para evitar perder la prestación, lo que distorsiona el mercado laboral, reduce la recaudación fiscal y dificulta la correcta focalización de las ayudas.

Existen además importantes desigualdades territoriales en la cobertura del sistema. Mientras algunas comunidades autónomas como Asturias superan el 60% de cobertura entre hogares vulnerables, regiones como Cataluña o Baleares se sitúan por debajo del 28%.

El coste acumulado del IMV alcanza 18.865,9 millones que equivalen aproximadamente a financiar el salario mínimo de 1,1 millones de trabajadores durante un año, construir más de 1.000 kilómetros de líneas de alta velocidad o levantar alrededor de 35 hospitales similares al que se construirá en Málaga.

INFORME COMPLETO

Sobre la Fundación Civismo

Somos un *think tank* que trabaja en la defensa de la libertad. Mediante nuestra labor investigadora, evaluamos los efectos de las políticas económicas y sociales, los comunicamos a la opinión pública y proponemos alternativas.

Nuestra meta es crear una sociedad civil dinámica y participativa, que sea escuchada, contribuyendo así a la prosperidad colectiva y al ejercicio pleno de la libertad individual. Fomentamos un diálogo constructivo, promoviendo la participación activa de los ciudadanos en el diseño de políticas públicas adaptadas a sus necesidades.